

Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

**CAMBIAN EL MUNDO
DESDE SU LUGAR DE
TRABAJO**

Podrías hacer lo mismo

**EL AMOR LE INSPIRÓ
UNA IDEA**

Con poco se puede lograr mucho

**APUNTES SOBRE EL
TIEMPO DEL FIN**

Victorias en la Gran Tribulación



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 23 06 05

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate
Aptado Aereo 85178
Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com
Tel. :(1)7586200

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 94 69 70 45

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@actmin.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Imagínate que existiera una panacea para curar la soledad, la angustia, el temor, la depresión, la inseguridad, la ira, el odio, el rencor y cualquier otro mal. Imaginate incluso que en virtud de ese remedio pudiéramos llevar una vida más sana y pujante; es más, que esa increíble pócima nos diera la posibilidad de vivir eternamente. Ahora imagínate que ese mismo elixir milagroso fuera igualmente eficaz para combatir todos los males sociales y conflictos interpersonales, desde la simple rivalidad entre hermanos hasta las conflagraciones entre países.

Vayamos más lejos: Imagínate que dicha panacea no solo existiera, sino que estuviera al alcance de quien pudiera necesitarla. ¿No desearías conseguirla para ti y tus seres más queridos? O mejor dicho, ¿para todo el mundo?

La verdad es que ese remedio existe, porque Dios existe y tiene poder para hacer todo eso y más. Al mismo tiempo, ha dado a todos los habitantes del planeta, sin distinciones de raza, color, credo o clase social, la facultad de acceder a ese poder. Todo empieza entablando una relación personal con Él, lo cual resulta muy fácil por intermedio de Su Hijo Jesús.

En otras palabras, si has hallado a Jesús, lo tienes todo: ¡la clave de la felicidad y la buena salud, ayuda celestial para los sobresaltos de la vida, y un Cielo inacabable en la vida venidera! Y si aún no has hallado a Jesús, no hace falta que esperes más. Invítalo ahora mismo a participar de tu vida haciendo una sencilla oración con tus propias palabras. Deja que te demuestre lo efectivo y práctico que es, lo mucho que te ama y cuánto se preocupa por tu felicidad y por hacer aflorar tus mejores cualidades.

Una vez que hayas probado la panacea que Dios te ofrece, no podrás guardarla para ti. Querrás dar a conocer tu descubrimiento. Espero que entonces los relatos personales y demás artículos de este número de *Conéctate* te den el ímpetu para cambiar con el amor de Dios tu parte del mundo.

GABRIEL
EN NOMBRE DE *CONÉCTATE*

Año 8, Número 8 Agosto de 2007
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2007. <http://es.auroraproduction.com>
Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.
A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

UN TÍPICO LUNES por la mañana, mi marido y yo estábamos en el centro de la ciudad ocupándonos de asuntos relativos a la labor benéfica que llevamos a cabo en varios países balcánicos. Eran las 10 y ya hacía bastante calor. La tarde se presagiaba aún más calurosa e incómoda, así que queríamos terminar para el mediodía todo lo que teníamos que hacer.

Mientras estacionábamos nuestra casa rodante, se nos acercó un mendigo, lo que aquí no tiene nada de raro, porque hay todavía millones de personas que lidian por superar las consecuencias económicas de la guerra que azotó la región a principios de los noventa. Por lo general, damos algo a los mendigos —artículos de primera necesidad, si tenemos alguno con nosotros, o un poco de dinero—; pero a ese señor le prestamos poca atención y seguimos apresuradamente nuestro camino.

Cuando volvimos más tarde, nos estaba esperando, impertérrito ante el poco caso que le habíamos hecho antes. Como nuestro vehículo tiene placas italianas, nos dirigió unas palabras en italiano. Le dije que yo no era italiana, sino escandinava, y de inmediato se puso a hablarme en danés. Mi marido y yo buscamos en la furgoneta algo



VALIOSAS OPORTUNIDADES

MIRA PILLAR

que darle, y cuando nos oyó conversar en inglés, se puso a hablar en un inglés casi perfecto. No era un mendigo común y corriente.

Explicó que era un refugiado croata que años atrás había huido de la guerra con lo que tenía puesto y que carecía de hogar. Vivía con varios amigos en un parque al otro lado de la calle. Una pequeña cocina a gas y tres perros callejeros junto a su ropa de cama corroboraban su historia. A mi marido y a mí nos dolió la manera en que lo habíamos tratado, pues estaba claro que era un hombre decente y culto que pasaba por una mala racha. Y aunque no hubiera sido tan decente, la conciencia nos habría remordido igual.

La tragedia de la guerra los había conducido a él y a sus amigos a aquel estado; pero mientras más conversábamos con él, más nos dábamos cuenta de lo admirablemente bien que se había adaptado a unas circunstancias en extremo difíciles. Él y sus amigos habían improvisado una vivienda bajo los árboles del parque, y se bañaban y lavaban la ropa en el Danubio, que quedaba cerca.

Buscando en nuestra caravana, reunimos provisiones para él y sus compañeros. Le dimos comida, jabón, diversos artículos de tocador y algunas lecturas alentadoras. Además, prometimos llevarle ropa la próxima vez que pasáramos por allí.

Es tan fácil andar apresurados que a veces se nos escapan valiosas oportunidades de ayudar a un semejante. Todos tenemos mucho que ofrecer a los demás —y ellos a nosotros—, pero con excesiva frecuencia vivimos tan atareados que nos perdemos esa bendición. ↩

Mira Pillar y su marido son misioneros de La Familia Internacional en Serbia.

«LA FE ES POR EL OÍR, Y EL OÍR, por la Palabra de Dios» (Romanos 10:17). La fe incluso puede nacer en alguien luego de oír tus palabras o tu testimonio, por ejemplo en un amigo, un familiar o una persona interesada que reciba una carta tuya que contenga Palabras de Dios.

Me viene a la memoria la historia de un chiquillo lisiado del que me hablaron cuando era joven. Se llamaba Tommy. Vivía muy humildemente con una tía suya en un pequeño apartamento del tercer piso de un edificio viejo y ruinoso que daba a una calle bastante transitada. El chico tenía sus facultades físicas tan disminuidas que no podía levantarse de la cama.

Un día le pidió a un vendedor de periódicos amigo suyo que le trajera el libro que hablaba de un hombre que fue por todas partes haciendo el bien. El otro chiquillo buscó y rebuscó aquel libro sin título hasta que un librero finalmente cayó en la cuenta de que debía de referirse a la Biblia y la vida de Jesús. El vendedor de diarios juntó sus escasos ahorros, y el comprensivo librero le entregó un ejemplar del Nuevo Testamento. Enseguida el muchacho se lo llevó a Tommy.

Los dos niños comenzaron a leerlo juntos, y al cabo de un tiempo Tommy entendió el mensaje de salvación que contenía. Aceptó a Jesús como Salvador y resolvió dedicarse él también a hacer el bien, como aquel hombre extraordinario del que trataba el libro. Pero Tommy era inválido; ni siquiera estaba en condiciones de salir de aquel estrecho apartamento. Entonces oró y le pidió a Jesús que lo ayudara, y le vino una idea providencial.

Laboriosamente se dedicó a copiar en papelitos algunos versos de la Biblia que pudieran ayudar a otras personas. Luego los arrojaba por la ventana para que cayeran en la acera de aquella céntrica calle. Los transeúntes los veían caer revoloteando, y la curiosidad los llevaba a recogerlos para averiguar de qué trataban. Al leerlos descubrían que hablaban del hombre que fue por todas partes haciendo

El amor le inspiró una idea

DAVID BRANDT BERG



el bien: Jesucristo. Muchos cobraban ánimo, o hallaban consuelo y orientación, y algunos hasta descubrían la salvación gracias a la sencilla obra misionera de aquel pequeño lector de la Biblia.

Cierto día un acaudalado empresario llegó a conocer a Jesús al leer uno de aquellos versículos. Deseoso de averiguar su procedencia, retornó al lugar donde había hallado el papelito que lo había conducido al Señor. De pronto notó que otro papelito caía a la acera, y observó a una agobiada anciana que se agachaba con dificultad para recogerlo. Enseguida que lo leyó se le iluminó el rostro, y siguió adelante con renovadas fuerzas.

El empresario se quedó parado en aquel lugar con la mirada fija hacia arriba, resuelto a determinar el origen de aquellos papelitos. Tuvo que esperar bastante rato, pues al pobre Tommy le tomaba varios minutos garabatear a duras penas un verso en un papelito. De repente clavó la vista en una ventanita por la que vio extenderse una escuálida mano que arrojaba un papelito igual al que había transformado por completo su vida. Tomó nota de la ubicación exacta de la ventana, subió presuroso las escaleras del ruinoso edificio y finalmente encontró la humilde morada de Tommy.

No tardó en entablar amistad con el muchacho, y le proporcionó toda la ayuda y atención médica que pudo. Un día le preguntó si le gustaría irse a vivir con él a su mansión, ubicada en las afueras de la ciudad.

La respuesta de Tommy le causó asombro:

—Tendré que consultarlo con mi Amigo —dijo, refiriéndose a Jesús.

Al día siguiente, el empresario regresó con gran expectación por saber la respuesta de Tommy. Le resultó extraño que el chiquillo le hiciera más preguntas:

—¿Dónde dijo usted que quedaba su casa?

—Ah —contestó el empresario—, en el campo, en una hermosa finca bastante extensa. Tendrás un cuarto muy bonito para ti solo, sirvientes que te cuiden, comidas deliciosas, una buena cama, todas las comodidades y atenciones habidas y por haber, y cualquier cosa que quieras. Mi esposa y yo te prodigaremos todo nuestro cariño y te cuidaremos como si fueras hijo nuestro.

Titubeando, Tommy preguntó:

—¿Pasaré alguien por delante de mi ventana?

Sorprendido, el empresario respondió:

—Pues... no. De vez cuando algún sirviente. Tal vez el jardinero. Es que no

**Todos los días
pasa alguien
por delante de
la ventana de
tu vida.**



entiendes, Tommy. Se trata de una magnífica casa de campo, lejos del tumulto de la ciudad. Allí gozarás de tranquilidad y podrás leer, descansar y hacer todo lo que desees, lejos de toda esta mugre y contaminación, del ruido y de las aglomeraciones de gente.

Al cabo de un largo silencio, un viso de tristeza se dejó ver en el rostro de Tommy, pues no quería ofender a su amigo. Al fin, con los ojos llenos de lágrimas, dijo en voz baja, pero con firmeza:

—Lo siento, pero nunca podría vivir en un sitio donde nadie pase por delante de mi ventana.

El muchacho de este relato era tan sencillo y tan desvalido que fácilmente habríamos podido suponer que era incapaz de desempeñar un apostolado. Pero movido por el amor descubrió un medio de ayudar.

Todos los días pasa alguien por delante de la ventana de tu vida. ¿Ha hallado tu amor alguna forma de ayudarlo? ¿Te ha indicado Jesús cómo puedes prestarle asistencia? Él lo hará si lo deseas, sean cuales sean las circunstancias en que te encuentres o las limitaciones a las que estés sujeto.

Dios también tiene ventanas, y ha prometido que si le obedecemos y abrimos a los demás la ventana de nuestra vida, Él «abrirá las ventanas de los Cielos y derramará sobre nosotros bendición hasta que sobrebunde» (Malaquías 3:10). ↵

CAMBIAN EL MUNDO DESDE SU LUGAR DE TRABAJO

DJURDJICA AHAC
(RIJEKA, CROACIA)

DESPUÉS QUE LOS INTEGRANTES de La Familia Internacional me hablaron del amor de Dios y vi cómo lo vivían cotidianamente, he tratado de hacer lo mismo. Soy dueña de una peluquería y trabajo allí todos los días; así que tengo contacto con muchas personas. He descubierto que soy capaz de entender sus necesidades. Procuero hablarles de Jesús y darles a conocer Su amor para ayudarlas a resolver sus problemas. Aunque mi propia vida no está exenta de dificultades, se ha enriquecido mucho desde que conocí al Señor y Su amor. Por eso quiero ayudar a otros a descubrir esa misma riqueza, no solamente por su propio bien, sino para que puedan mejorar también su hogar, su familia y su entorno. Hoy en día es difícil encontrar un lugar donde uno sea algo más que un número y se sienta valorado como persona. Procuramos que nuestra peluquería sea uno de esos lugares. El clima que se ha generado en ella es verdaderamente cálido. No discutimos, ni chismorreamos, ni nos quejamos, y la gente lo advierte. Siempre me ha gustado mi trabajo, pero nunca imaginé que podría sentirme aún más realizada con mi profesión ayudando espiritualmente a la gente.

TAJANA BANDERA (RIJEKA, CROACIA)

SOY DENTISTA. Mucha gente llega a mi consultorio todos los días. Es sorprendente cuántos de mis pacientes desahogan sus penas conmigo ni bien entran. Necesitan hablar con alguien, les hace falta ser escuchados. Procuero satisfacer esa necesidad prestándoles oído, y después trato de reconfortarlos y levantarles el ánimo. Naturalmente, Dios está en mucha mejor situación de resolver sus problemas que yo. Por eso siempre trato de incluirlo en la conversación.

Por ejemplo, si me cuentan que alguien de su familia está enfermo, los consuelo diciéndoles que Dios es el mejor médico que hay y les menciono casos en que sanó a alguien. También les cuento situaciones en que he sido

testigo de cómo el Señor prestaba asistencia a alguien o transformaba su vida.

A veces me asalta una idea: «¿Y si esta persona no me cree o se niega a aceptar lo que le digo?» Cuando sucede eso, me recuerdo a mí misma que de todos modos debo empeñarme en ayudar y dar ánimo a los demás, independientemente de lo que piensen. Estoy convencida de que los dones que Dios nos concede no son únicamente para nuestro propio beneficio, sino para ayudar a los demás, y que Él me ha dado el don del aliento. Aunque en muchos casos no sé qué efecto surten mis esfuerzos, la gente no deja de venir a contarme sus cuitas; así que seguiré haciendo todo lo posible por ayudar.

ANTORCHAS

David Brandt Berg

Actualmente hay tanta gente perdida, sola, oprimida, débil, agotada. Hay muchos pobres, muchos perseguidos, que son víctimas de la guerra, el crimen y la explotación, gente a la que nadie quiere, que tiene muy poco y por la que nadie da un céntimo.

Por otra parte, están los que gozan de una situación acomodada y aparentan vivir de maravilla, pero andan perdidos y solos, y son prisioneros de sus propios intereses egoístas y prioridades mal escogidas. Están cansados y agobiados por los problemas, el estrés, los temores y las fobias. Lucen una sonrisa, mas sufren por dentro. Miran el futuro con aprensión. Se sienten vacíos, culpables. Son presa del dolor, la amargura o el remordimiento.

El mundo actual está lleno de gente perdida y desesperanzada. Me recuerda lo que decía una vieja canción de los Beatles, *Eleanor Rigby*: «*All the lonely people, where do they all come from?*» (¿De dónde salió toda esa gente solitaria?) Te diré por qué hay tanta gente así: son fruto de un mundo egoísta que se ha apartado de la luz del amor de Dios y ahora se lo está tragando la oscuridad.

Es esencial que resplandezca el amor de Dios. Pongámoslo de manifiesto para que todos lo vean. Alumbremos con él a los demás, y Dios se encargará del resto. Se ocupará de que cumpla Su propósito en la vida de esas personas (Juan 12:32). ¡Seamos un reflejo de Jesús! ⇐



LILI BACEK (CAORLE, ITALIA)

TRAS UN LARGO PERÍODO en que estuve enferma y tuve que someterme a tratamiento médico, mi esposo empezó a verme más como un problema que como una persona a quien amaba y que necesitaba su ayuda, y encontró el modo de librarse del *problema* entablando una relación con otra mujer. Al cabo de 22 años de casados, nos divorciamos, vendimos la casa que estábamos construyendo, y yo me mudé con mis dos hijas a un departamento prestado hasta que me recuperé. Unos *amigos* me ofrecieron formar parte de una sociedad a través

de la cual iban a abrir unas boutiques, pero en 24 horas me robaron el poco dinero que me quedaba. Le rogué a Dios que me rescatara o me llevara al Cielo.

Unos días antes, dos integrantes de La Familia Internacional habían visitado mi tienda. Les había comprado uno de sus discos compactos y había rezado con ellos para aceptar a Jesús en mi corazón. Cuando mi mundo se derrumbó, los llamé y quedé en volver a verlos. Presentí que tenían algo que el mundo no podía ofrecerme. Entonces comenzó

mi transformación total. Estudié con ellos la Palabra de Dios y aprendí a comunicarme con ÉL por medio de la oración. Todos mis temores se fueron disipando.

Me mudé de Croacia a Caorle, un pueblito pesquero de Italia donde trabé amistad con un hombre a quien di a conocer al amor de Jesús. Su vida también sufrió una transformación. Más tarde abrimos un restaurante juntos. Entonces descubrí que las personas más necesitadas no son las que carecen de bienes materiales, sino las que a pesar de gozar de aparente éxito están faltas de esos ingredientes que hacen que la vida tenga sentido. Nuestro restaurante es un lugar donde pueden venir a renovarse física y espiritualmente. ⇐

Yo llegué primero

CRIAR CON
EL CORAZÓN



M

Jorge Solá

I HIJO MANUEL
(3 años) estaba

haciendo un juego educativo en la computadora cuando su hermana Alondra (6 años) reclamó que la dejara jugar también a ella un rato. La respuesta de Manuel fue típica: «Yo llegué primero».

No sé de dónde lo habrá aprendido él, pero me di cuenta de que ese es un principio de la sociedad humana, eso de que el que llega primero tiene más derechos por la sencilla razón de que llegó antes. El que pisa por primera vez una tierra tiene derecho a tomar posesión de ella. El que primero encuentra una perla en el mar, o una mina de oro, o un yacimiento petrolífero, puede apropiarse de lo que encontró. El que primero hace un invento o un descubrimiento científico puede patentar su hallazgo y lucrar con él. El que primero se sienta en una mesa de un restaurante tiene más derecho a ella que el que llega después. El que primero se instala en una parte de la

playa se convierte en dueño de esos metros cuadrados hasta que los abandona.

En el caso de mis hijos, yo les enseñé que si uno lleva media hora jugando en la computadora, ya es hora de que le deje un turno al siguiente. Me imagino que la mayoría de los padres hacen lo mismo. Pero menudo caos se produciría si aplicáramos ese principio a todo aspecto de la sociedad. Sería insólito que un propietario dijera: «He disfrutado de estas tierras durante un buen tiempo; ya es hora de que se las deje a otro». O que alguien que tiene un buen empleo se lo cediera a uno que está cesante y justo de dinero.

Alondra y Manuel en un potrero.

Tales ejemplos son un tanto extremos, pero ¿qué hay de los pequeños actos de consideración? ¿Con qué frecuencia las personas que van sentadas en el bus o en el metro ceden su asiento a los que acaban de montarse y todavía no han tenido ocasión de descansar los pies? ¿Es mucho pedirnos que hagamos esos pequeños sacrificios? ¿Será que no los hacemos simplemente porque no vemos que otros los hagan y nadie nos los exige?

Bien pensado, actuamos así llevados por el egoísmo, por nuestra naturaleza pecaminosa. El amor de Jesús, en cambio, nos da fuerzas para romper con el inmovilismo,



LECTURAS ENRIQUECEDORAS

AMARNOS LOS UNOS A LOS OTROS

DIOS NOS AMA, Y
NOSOTROS DEBEMOS
AMARNOS UNOS A
OTROS.

Juan 13:34
Efesios 5:2a
1 Juan 4:7a
1 Juan 4:11
1 Juan 5:1b

VIRTUD.

1 Corintios 13:2,13
Gálatas 5:6
Efesios 3:17,19
Colosenses 3:14

AMARNOS FERVIENTE-
MENTE UNOS A OTROS.

1 Tesalonicenses 3:12
1 Pedro 1:22b
1 Pedro 4:8

DIOS NOS DOTA DE
AMOR PARA AMAR A LOS
DEMÁS.

Romanos 5:5
Gálatas 5:22
1 Tesalonicenses 4:9
2 Tesalonicenses 3:5
2 Timoteo 1-7

AMAR PURA Y
SINCERAMENTE.

Jueces 16:15a
Romanos 12:9
1 Pedro 1:22a
Filipenses 1:9,10

LA PRINCIPAL LEY DE
DIOS ES AMAR.

Mateo 22:37-39
Marcos 12:33
Lucas 10:25,27,28
Gálatas 5:14

BENEFICIOS DE AMAR A
LOS DEMÁS.

Juan 13:35
Efesios 3:17-19
1 Juan 2:10
1 Juan 3:14
1 Juan 4:7b
1 Juan 4:12
1 Juan 4:16

EL AMOR ES LA MAYOR

vencer nuestras tendencias egoístas, ir contracorriente y obrar con amor. Jesús dijo: «Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses» (Mateo 5:42), y: «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir» (Lucas 6:38). Desde luego hoy en día esos son conceptos revolucionarios. ¡Cómo nos aferramos a nuestros derechos egoístas! Pero Dios desde un principio quiso que fuéramos generosos y altruistas, y con Su amor podemos ser así. Si practicáramos esa clase de amor, ¡cuántos problemas se desvanecerían! El mundo sería bien distinto. Probémoslo, entonces. Hagamos todo lo posible por los demás; ¡seguro que Dios nos lo paga con creces! ⇐

Jorge Solá es misionero de La Familia Internacional en Chile.

DA CON ALEGRÍA

A Dios le agradan las personas que dan con alegría, voluntariamente, porque saben que la generosidad complace al Señor y que de esa manera ayudan a su prójimo, sin esperar nada a cambio. Dar así puede ser el mayor placer del mundo, porque conforme se vacía la cartera se llena el corazón. «El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado» (Proverbios 11:25). «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). En el reino de Dios, las personas más ricas serán las que más dadivosas fueron. ⇐

David Brandt Berg



Angelina Leigh

Lo lejos que llega un poco de amor

EN NOVIEMBRE DE 2003 estuve en Finlandia recaudando fondos de puerta en puerta para un campamento juvenil que estábamos organizando y que se iba a realizar unos meses más tarde. Allí conocí a Tino en un sombrío bar. Algo entrado en años, tenía una larga barba descuidada y unos cuantos kilos de más. Al oír el golpe que dio la puerta cuando entré, levantó la vista del periódico que estaba leyendo. Era el dueño del bar, y

en aquel momento no había clientes. Pensé: «Perfecto», y empecé a presentarle mi labor voluntaria. Pero luego que le mostré como dos páginas de mi álbum de presentación, me dijo con buenos modales que tenía muy poco dinero y no estaba interesado en comprar nada que yo quisiera venderle.

—Estoy sumido en una grave depresión. El médico dice que sentarme bajo esa luz me viene bien —explicó

señalando la luz de neón que había detrás de la barra—. Varios amigos míos han muerto hace poco, todos por exceso de alcohol. Y a nadie le importó. Creo que yo podría ser el siguiente, y tengo miedo de que en mi caso ocurra lo mismo. ¿Se acordará alguien de mí?

Seguidamente me habló largo rato de sus desventuras. Me contó que bebía en exceso y que de noche no podía conciliar el sueño a menos que se tomara una botella de alguna bebida fuerte, que tenía cuantiosas deudas y que lo peor de todo era su depresión. Le pregunté si creía en Jesús y me respondió que no estaba seguro.

Oré en silencio: «Jesús, ayúdame a comunicar Tu amor y ofrecer soluciones a esta alma cansada y perdida». Luego le dije a Tino que Jesús podía iluminar su vida.

—Él es la solución a todos tus problemas. La Biblia dice que Él es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones, en toda dificultad —le aseguré.

Conversamos por más de una hora. Al ponerme en el lugar de aquel pobre hombre desesperado, me dio muchísima pena y se me llenaron los ojos de lágrimas, pensando cómo sería no conocer el amor incondicional y la paz interior que brinda Jesús.

En determinado momento me preguntó:

—¿A todas las personas que conoces les dices lo mismo?

—No —respondí—. Pero siempre que hablo con alguien de temas profundos rezo para que las palabras que salgan de mi boca provengan de Jesús, que sean lo que Él quiera decirle a la persona.

Para entonces, también a Tino se le estaban saltando las lágrimas. Comprendí que Jesús estaba hablándole al corazón e iluminando con un rayo de luz su mundo triste y sombrío.

Le dije que Jesús oye nuestras oraciones y le hablé de algunos milagros que había hecho por mí, como curarme un

pie hacía poco. En efecto, después de un accidente me había quedado un dolor insoportable en un pie. Dos días antes de la fecha en que debía tomar el tren para ir a Finlandia, cargada de equipaje, ni siquiera podía ponerme el zapato. Le había pedido entonces al Señor con fervor que me sanara el pie, y al cabo de unos minutos ya podía caminar casi normalmente. Y en el día previsto había podido viajar a Finlandia.

Tino me mostró sus manos, en las cuales no me había fijado. Las tenía secas y escamosas. Explicó que era una reacción alérgica a las monedas que manejaba día tras día. Le tomé las manos y oré para que Jesús se las curara, para que le dieran el préstamo que había solicitado al banco y así no tuviera que cerrar el bar, y para que aceptara a Jesús en su corazón. Cuando terminé de orar y abrimos los ojos,

el llanto le impidió hablar durante un rato. Mientras me anotaba su dirección, temblaba. Le di varios ejemplares de *Conéctate*, sabiendo que estimularían su fe. Cuando me levanté para marcharme me preguntó si podía darme un abrazo. En ese momento no tuve duda de que la hora y media que había pasado con él no había sido tiempo perdido.

Al cabo de dos años, volví a Finlandia y fui a ver a Tino. El Señor había obrado maravillas, pero no de la forma que esperábamos. Había perdido el bar y se había ido a trabajar de camarero en otro.

—Estoy mejor así —comentó, cosa que saltaba a la vista.

Estaba feliz, conversador, muy cambiado. Luego añadió con una sonrisa:

—Ahora tengo muchas menos preocupaciones y mucho más tiempo para disfrutar de la vida y estar con mi esposa y mis hijos.

Aunque las manos no se le habían curado del todo, se había renovado espiritualmente, que era su necesidad más acuciante. Evidentemente, ya no era el hombre depresivo y huraño que había conocido yo dos años antes. Una pequeña muestra del amor de Dios había cambiado su vida. ⇐

ORACIÓN PARA HOY

Te doy gracias, Jesús, porque a pesar de mis debilidades puedes obrar por intermedio de mí. Muchos creen que pueden prescindir de Tu amor o negar Tu existencia. A mí, sin embargo, me llamaste a salir de la oscuridad, y no solo me has dado la oportunidad de conocer Tu amor de un modo tangible y extraordinario, sino también el honor de transmitírselo a quienes te necesitan. Ayúdame a no ocultar mezquinamente Tu luz y guardarme Tu amor; más bien quiero prodigarlos, como has hecho Tú conmigo. Amén.

ERA UN ENCUENTRO DE ESOS que se ven en las películas, en que unos extraños escudriñan los rostros de las personas que se hallan en la recepción de un hotel con la esperanza de captar un destello reconocible en los ojos de alguien. ¡De pronto lo vimos! Su sonrisa era inconfundible.

—¡Shao Feng! ¡Después de tanto tiempo! ¡No puedo creer que seas tú!

Para entonces, aquella sonrisa que suavizaba sus duras facciones se había extendido de oreja a oreja. Mientras nos dábamos un fuerte apretón de manos, aquel empresario chino bien parecido expresó con entusiasmo:

—¡Es un milagro de Dios! ¡No cabe duda!

Coincidíamos plenamente con él, pues lo habíamos conocido trece años antes en una de nuestras primeras visitas a la China. En aquella oportunidad no era más que un jovencito lleno de sueños e interrogantes. Entablamos amistad con él a la orilla de un río, cuando inició una conversación con nosotros a fin de prac-

ticar sus recién adquiridos conocimientos de inglés. Nos preguntó acerca de nuestra vida en el extranjero, a qué nos dedicábamos y cómo vivíamos.

Aprovechamos para hablarle de Jesús. Le contamos brevemente nuestra trayectoria y le explicamos cómo habíamos encontrado la respuesta a muchos de los interrogantes que en algún momento de nuestra existencia nos habían desconcertado. Le explicamos que habíamos hallado un Salvador que nos ama tanto que murió por nosotros, y que algún día nos acogería para siempre en Su Reino. En aquella ribera, mientras se ponía el sol, Shao Feng oró con nosotros para acep-

tar a Jesús en su corazón.

Conversamos largo y tendido aquella noche y buena parte del día siguiente.

Hablamos del amor y el odio, del doloroso pasado del mundo y del auspicioso futuro del Cielo. Hablamos de la desdicha y la felicidad. Le dijimos que un día Jesús enjugaría todas nuestras lágrimas. Aquella noche vimos renacer la esperanza en el corazón de aquel joven, y aunque sabíamos que tendríamos que despedirnos pronto de él, no nos cabía duda de que la presencia de Dios permanecería con él para siempre.

No lo volvimos a ver hasta hace poco, cuando nos encontramos con él

EL MUCHACHO A LA ORILLA DEL RÍO

Robin Mattheson

en la entrada del hotel. Le habíamos escrito muchas veces. Le habíamos enviado tarjetas con palabras de aliento y notitas con afectuosos saludos. Curiosamente, no habíamos recibido respuesta. No sabíamos si atribuirlo a la censura de la correspondencia o a algún error en la dirección. El hecho es que finalmente, después de no recibir respuesta a ninguna de nuestras cartas, dejamos de escribirle. Pasaron los años y nos mudamos varias veces.

Un buen día nos llegó un grueso sobre tapizado de estampillas por ambos lados y con diversos remites. Al abrirlo nos encontramos con una carta de 10 páginas. Aquel joven entusiasta había madurado y se había convertido en un exitoso empresario. Desde nuestro último encuentro había estudiado, viajado al exterior y experimentado numerosas vicisitudes. Había conocido la felicidad y la tristeza, el amor y la soledad. La China misma había pasado por casi

tantas transformaciones como nuestro amigo: la revuelta de Tian'anmen, las reformas económicas y la actual política de apertura al mundo exterior.

Shao Feng nos contó que había alcanzado cierto éxito en su trabajo y que su vida no había estado exenta de aventuras. Sin embargo, en lo profundo de su corazón todavía tenía sed de algo más. Después de años de inútiles intentos se había dado cuenta de que solo el amor de Dios podía llenar ese vacío. Nos pedía ayuda para recobrar aquella paz que había sentido, un día ya lejano, a la orilla del río.

Habrían de mediar varios años más, en los que intercambiábamos correspondencia y llamados telefónicos, antes de volver a encontrarnos cara a cara. Para entonces ya nos habíamos establecido en la China. Buscando entre la gente en la recepción del hotel, nos topamos con aquellos ojos sonrientes y vivaces. Por un momento pensamos que el corazón nos iba a estallar de alegría

y dimos gracias al Señor que nos había reunido nuevamente.

En un restaurante, mientras nos contábamos los detalles de nuestras andanzas, Shao Feng sacó un paquete arrugado del bolsillo de su chaqueta. Una vez que hubo desdoblado cuidadosamente un ajado papel cuyos pliegues había reforzado minuciosamente con cinta transparente, reconocimos un afiche con las esquinas maltrechas que proclamaba: «Lo que todos necesitan es amor».

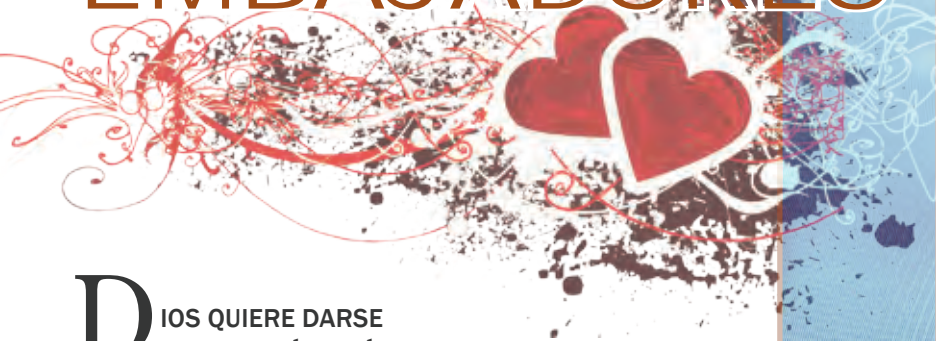
—Todos estos años, cuando me sentía abatido, leía esto y pensaba en ustedes. Me daba paz. Lo llevo conmigo adondequiera que voy.

También sacó del sobre todas las cartas y notas que le habíamos escrito y nos refirió lo mucho que había significado cada una de ellas para él.

Actualmente, Shao Feng estudia la Palabra de Dios para compenetrarse más con el Hombre al que conoció de jovencito en la ribera del río.

El alma hambrienta será saciada; y todo el que busca, halla (Lucas 1:53; Mateo 7:8). Dondequiera que dirigimos la mirada vemos jóvenes que nos recuerdan a aquel muchacho que conocimos junto al río hace muchos años. Ellos también anhelan tener esperanza, conocer la verdad y descubrir el sentido de la vida. Ese Hombre que vivió y murió por amor ansía formar parte de su existencia. Oramos que muchos lleguen a conocerlo por intermedio de nosotros. ⇐

del amor EMBAJADORES



DIOS QUIERE DARSE a conocer al mundo por medio de Sus hijos. Jesús dijo: «Como me envió el Padre, así también Yo os envió» (Juan 20:21). Él vino a amar al mundo y nos llama a nosotros a hacer lo mismo en todas las facetas de la vida, por todos los medios a nuestro alcance. Quiere que llevemos Su amor a los demás. La única forma de que otras personas lleguen a conocer Su alegría, paz, amor, felicidad y Cielo es por medio de nosotros. Cualquiera que sea nuestro origen, si tenemos a Jesús somos Sus embajadores y representamos al Rey de reyes, al que rige los destinos del universo.

¿Cuál fue la exhortación final que hizo Jesús a Sus discípulos durante la última cena, antes de ser apreado, azotado y ejecutado? «En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con

los otros» (Juan 13:35). Les habló del amor, les manifestó que el amor era lo más importante.

Aquellos primeros cristianos revolucionaron el mundo con el amor de Dios. Su modo de vida convenció a la gente de que su fe no era un cuento. Hasta los romanos que los persiguieron se maravillaban y decían: «¡Cómo se aman estos cristianos!» «¿Quién es ese tal Cristo —preguntaban— y cómo es que los hace tan felices? Ustedes no tienen nada, y sin embargo lo poseen todo. ¿Qué debo hacer para alcanzar yo esa felicidad?» En consecuencia, en el mundo occidental al cabo de 200 años una persona de cada cinco profesaba el cristianismo.

Hoy —2000 años después— el corazón de los hombres sigue siendo el mismo. Muchísima gente ansía amor y casi nunca lo

encuentra. Busca un rayito de esperanza, un indicio de salvación, un lugar donde haya luz, un poquito de amor, un poco de compasión, un sitio donde sienta alivio. Los que conocemos a Dios y Su amor tenemos algo que los demás se han pasado la vida buscando y necesitan urgentemente. Si les demostramos que el amor existe, creerán que Dios existe, porque Dios es amor.

Hasta los pequeños gestos tienen gran importancia: un poquito de amor puede tener un valor incalculable. La luz de tu sonrisa, la simpatía de tu rostro y la influencia de tu vida pueden irradiar luz sobre muchos y tener efectos sorprendentes en algunas de esas personas que a veces parecen las más difíciles de conmovir. Cuando perciben tu amor y les dices que se trata del amor de Dios, piensan que tal vez sea cierto que hay alguien allá arriba que las ama. Eso puede transformar por completo su percepción de las cosas y motivarlas a comenzar de nuevo.

¡Que se nos conozca siempre por nuestro amor! ⇐

David Brandt Berg

LA ORACIÓN MÁS IMPORTANTE...

...que uno puede hacer:

Jesús, gracias por morir por mí para borrar de esa manera todos mis errores. Te abro ahora la puerta de mi corazón y te pido que entres en mí, me perdones y me concedas la vida eterna. Amén.

APUNTES SOBRE EL TIEMPO DEL FIN



Victorias en la Gran Tribulación

LA BIBLIA NOS ADVIERTE que en los últimos días del dominio de los hombres en la Tierra surgirá un poderoso gobierno supranacional, dirigido por un tirano diabólico que de hecho estará poseído por el propio Satanás: el Anticristo. Los últimos tres años y medio de su régimen constituirán la época que la Biblia denomina la *Gran Tribulación* (Mateo 24:21; Apocalipsis 7:14). El gobierno del Anticristo instaurará un sistema universal de dinero electrónico con el objeto de poner a todo el mundo bajo su control. Nadie podrá comprar ni vender a menos que tenga en la mano o en la frente su número personal de cuenta, al que la Biblia se refiere como la *marca de la Bestia* (Apocalipsis 13:16-18). El Anticristo erigirá además un ídolo, una imagen, y mandará matar a todo el que se niegue a adorarlo (Apocalipsis 13:14,15).

No obstante, los hijos de Dios se negarán a rendir culto al Anticristo y a aceptar su marca, y el Señor cuidará de ellos (Apocalipsis 12:6,14). Aunque algunos cristianos morirán mártires, el Anticristo no podrá vencerlos espiritualmente. El Señor dice: «Ellos [los cristianos] le han vencido por medio de la sangre del Cordero [Jesús] y de la palabra del testimonio de ellos; y menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (Apocalipsis 12:11).

La Palabra de Dios predice que durante ese tiempo «el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará» y que «los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos» (Daniel 11:32,33, LBLA). En esos días muchos querrán saber la verdad y procurarán hallar una salida ante situaciones verdaderamente desesperantes. Quienes conozcan al Señor y comprendan Su Palabra estarán en condiciones de explicar lo que sucede, de ofrecer orientación y apoyo anímico a los demás hijos de Dios y de apacientarlos hasta el fin mismo.

El Señor ha prometido defender a Su pueblo. Los capítulos 8 y 9 del Apocalipsis hablan de las terribles plagas que Dios desatará para castigar a los impíos y frustrar la mayoría de sus tentativas de hacer daño a los hijos de Dios. Además, el Señor conferirá poderes milagrosos y sobrenaturales a muchos de Sus fieles para que puedan defenderse, sobrevivir y continuar proclamando la verdad hasta que Él vuelva (Apocalipsis 11:3-6).

Por eso, no tenemos que preocuparnos de la Gran Tribulación. No implica un triunfo aplastante y total del Diablo. El pueblo de Dios obtendrá victorias sobrenaturales sobre el Anticristo y todas sus fuerzas. ⇐



DÉJAME AMAR A LOS DEMÁS POR INTERMEDIO DE TI

DE JESÚS, CON CARIÑO

Deja que me sirva de tus ojos para ver las necesidades de los demás; de tus oídos para escuchar el clamor de los perdidos; de tu lengua para comunicar Mis Palabras de amor y aliento a los que están alicaídos. Si me lo permites, haré que se te parta el corazón al ver la cantidad de gente que todavía no sabe de Mi amor. Deja que me valga de tus manos para secar las lágrimas de los que lloran, para reconfortar con unas palmaditas en el hombro a los que están desanimados, para prestar ayuda a los que desfallecen a mitad de camino.

Deja que Mi Palabra te llene hasta rebosar, de modo que irradies calidez, alegría, amor y optimismo. Si llenas con ella tu corazón, tu mente y tu espíritu, te rodeará un aura de amor de la que otros querrán participar.

Da y se te dará. Si vas y anuncias Mi Evangelio, Mi Palabra, Mi amor, Yo derramaré Mi amor sobre ti. De esa manera sanarás corazones.